



Royo Hernández, Simón: *El sujeto anárquico. Rainer Schürmann y Michel Foucault*. [Anexo: Rainer Schürmann *Sobre constituirse a sí mismo como sujeto anárquico*]. Arena Libros. Madrid, 2019, 168 pp. ISBN: 978-84-15757-35-1

Nos encontramos ante un libro esencialmente traidor. El autor, Simón Royo, perpetra esa traición con la inestimable ayuda de un filósofo casi totalmente desconocido por el público, el holandés Rainer Schürmann. Ayudado o, más bien pudiéramos decir pertrechado, con las herramientas filosóficas proporcionadas por este ex dominico holandés, Royo ejecuta su traición retorciendo los textos de Heidegger y, en menor medida, de Foucault. Esta es una traición que genera de inmediato fidelidades, nuevas afinidades, abre la posibilidad a transitar por nuevas sendas que no han sido todavía recorridas, nos muestra un nuevo horizonte de posibilidades, lleva el pensamiento heideggeriano a lugares inimaginables probablemente para el mismo autor descubriendo caminos que podían parecer inexistentes y suscitando nuevas interpretaciones allá donde estas parecían haber quedado clausuradas.

Este libro está dividido en tres partes que nosotros, imbuidos por este espíritu traidor que nos ha contagiado el autor y para facilitar su lectura, invitaríamos a leer al revés, comenzando con la brillante traducción del artículo de Schürmann *Sobre constituirse a sí mismo como sujeto anárquico* y terminando por el capítulo primero Michel Foucault y la constitución de uno mismo.

El propósito de este libro es contribuir a la polémica suscitada en torno al pensamiento político de Michel Foucault y sus implicaciones que tan en boga están en la actualidad aportando un novedoso punto de vista, abriendo otro campo de investigación, el del sujeto anárquico. En los últimos años las lecturas acerca del posicionamiento político del pensador francés parecen haberse concentrado en torno a dos polos: por una parte autores como Daniel Zamora o Geoffroy de Lagasnerie, apoyándose en una lectura bastante tendenciosa del curso *Naissance de la biopolitique* mezclada con una descontextualizada selección de frases extraídas de entrevistas y artículos, tratan de mostrarnos un Foucault que en sus últimos años es tentado por el pensamiento neoliberal y que llega incluso a suscribir algunos de sus postulados. Por otra parte, otros autores toman la lectura de este mismo curso, las entrevistas, artículos y publicaciones surgidas en esos mismos años, fundamentalmente en torno al denominado affaire Croissant, para defender la existencia de un pensamiento foucaultiano que reivindica el estado de derecho como garante de los derechos de los gobernados y en oposición a las políticas neoliberales –así como también las defendidas por toda una izquierda antiestatista que sigue el juego a estos neoliberales– y a las modernas sociedades securitarias (no totalitarias sino securitarias, es decir con unas características propias y específicas). Frente a estas dos lecturas Simón Royo introduce una tercera: la posibilidad de, a partir del pensamiento foucaultiano mediado e interpretado por la lectura heideggeriana de Schürmann, poder alumbrar un sujeto an-árquico, no anarquista, sino des-fundamentado, sin *arché* ni *telos*, que

tiene ante sí la misión de autoconstituirse y darse forma a través de las artes de la existencia. Estas posibilidades de autoconstitución no son sino una puerta abierta a un pensamiento an-árquico que rompe con la hegemonía y transgrede cualquier fundamento. Esta postura sostenida por el autor se sostiene reivindicando un pensamiento heideggeriano de izquierdas en el que se encuadraría a Michel Foucault.

La lectura “al revés” que Schürmann realiza de la obra heideggeriana posibilita una apropiación destotalizadora del pensamiento del alemán, una nueva interpretación que permite romper con la clásica división epocal de su obra en dos periodos que distinguía: una primera fase que tiene su centro en la analítica existencial y que culmina en 1927 con la publicación de *Ser y Tiempo* y una segunda conocida como la *Kehre* en la que el tema más recurrente es la crítica al humanismo y a la tiranía de la técnica. Esta lectura “al revés” que Schürmann sugiere del pensador de la Selva Negra y que es recuperada por Simón Royo en este libro, permite una resignificación de las aportaciones del primer Heidegger en *Ser y Tiempo* a la luz del antihumanismo de su última etapa. Esto nos permitirá despojar al *Dasein* de todo fundamento ontológico estable, privarle de un *arché* inmutable y un *telos* determinado. El pensamiento heideggeriano se constituirá entonces, a juicio de nuestro autor, como un «existencialismo antihumanista» (p. 10). Esta lectura abre la puerta a Royo para propugnar un heideggerianismo de izquierdas basado en una ontología anarquizante, un existencialismo que conciba la vida sin porqué ni para qué y un sujeto an-árquico que será siempre un sujeto práctico, actuante y liberado en su actuar de las cadenas de la teleología.

Es pues a través de esta interpretación traidora de la ontología heideggeriana como se puede deducir de ella una ética y una política de las que el mismo Heidegger había huido en multitud de ocasiones. Al situar la *an-arché* como antiprincipio único y la ausencia de fundamento como condición existencial se deduce una nueva actitud anárquica en el vivir, una nueva forma de actuar que ya no encuentra su sostén teórico en ningún principio originario. Este nuevo sujeto an-árquico es siempre un sujeto práctico que aprende a vivir sin porqués ni seguridades, que actúa a la intemperie, sin la techumbre de un fundamento bajo el que cobijarse. El sujeto anárquico defendido por Royo es siempre político y, a su vez, se encuentra en permanente itinerancia, siempre errante, sin suelo fijo ni fundamento. Es un sujeto nómada que esquiva cualquier sedentarismo que supondría un fundamento metafísico.

Esta nueva an-arquía nada tiene que ver con la defendida por pensadores del siglo XIX como Bakunin o Proudhon que pretenden sustituir unos principios fundadores por otros. La an-arquía propugnada en este texto es aún más radical pues pretende una total desfundamentación, una *an-arché* que termine con cualquier principio fundador. Supone pues el fin de la metafísica, su clausura, la imposibilidad de remisión a ningún principio fundante. El sujeto anárquico postmetafísico nos recuerda en su actuar al volatinero nietzscheano que suspendido sobre la cuerda floja, sin red, hace del peligro su profesión, de la misma forma este sujeto anárquico actúa sin el soporte de un principio primero que sirva de sustento a su obrar. La superación de la metafísica abre, según el autor, la posibilidad de la constitución de nuevos espacios de libertad, nuevos comienzos que no pueden ser pronosticados. Estos espacios de libertad aparecen en los intersticios, cuando lo viejo no ha terminado de desaparecer y lo nuevo no ha emergido todavía. En nuestra época en la que los antiguos principios han decaído y los nuevos no llegan a germinar, se abre la posibilidad de habitar nuevos espacios de libertad, de generar nuevas formas de pensar. Se trataría de vivir

en un permanente estado de sublevación que impida la consolidación de los nuevos principios en sistemas de dominación.

Royo se apoya para la constitución de este sujeto anárquico en el tratamiento de la autoconstitución del sujeto que Foucault realiza en los volúmenes II y III de su *Historia de la sexualidad* y en la lectura anarquizante que el propio Schürmann realiza de la obra del francés. Esta interpretación, según nuestro parecer, obvia las aportaciones de Foucault a lo largo de la segunda mitad de los 70, pero no hemos de olvidar que se trata de un texto traidor, es decir, no se trata de lo que Foucault diga, sino de lo que Royo dice a través de Foucault. Por tanto, vamos a ver en este libro un Foucault profundamente heideggeriano a través de la lectura de Schürmann. La deconstrucción heideggeriana de la metafísica que el alemán comienza en *Kant y el problema de la metafísica* encuentra su continuación en el concepto de problematización foucaultiano como cuestionamiento de las positivities transmitidas e indagación de las condiciones de verdad que emergen en cada época fruto de la intersección estratégica de los dispositivos de saber y poder.

La oposición a la metafísica aparece en este texto como un acto revolucionario tras el cual se muestra una verdadera oposición al neoliberalismo y su principio sustentador, el Dios-mercado. Así lo dice el propio Royo: «Oponerse a la metafísica mediante la reactivación de la diferencia ontológica es también oponerse al capitalismo vigente» (p. 89). Para estas luchas el sujeto transgresor foucaultiano necesita, según el autor, ser reconvertido en sujeto anárquico, sublevado y rebelde que siempre deambulando por esa sublevación permanente abre nuevos espacios de libertad.

En definitiva, una interesante aportación al horizonte de los estudios foucaultianos, particularmente a esa parte de ellos que se interesa por el pensamiento político del francés. No esperemos en esta aportación una fidelidad a los textos de Heidegger, Foucault o Schürmann, pues como hemos dicho, se trata de una lectura traidora que busca transgredir los textos, llevarlos más allá de su significación, desdibujarlos y conducirlos por nuevos e inesperados caminos que quizá ni sus propios autores habrían podido vislumbrar.

Miguel Ángel Martín Martínez